

Representar al líder. La correspondencia de Alberto Iturbe y el análisis de los intermediarios de Perón en el exilio

Leandro Lichtmajer*

Resumen

El artículo analiza el intercambio epistolar entre Perón y Alberto Iturbe, delegado del Comando Superior Peronista en Argentina (1962-1965) y figura central del peronismo "político" en la década del sesenta. Se trata de un reservorio poco conocido, que se compone de material inédito consultado en su archivo familiar. A partir del cruce entre esa documentación y la disponible en los fondos públicos que acervan el epistolario del ex presidente, el escrito explora las posibilidades que ofrece la correspondencia Perón/Iturbe para indagar sobre el peronismo en el exilio.

Palabras clave: exilio, peronismo, historia argentina, siglo XX

Representing the leader. Alberto Iturbe's correspondence and the analysis of Perón's intermediaries in exile

Abstract

The paper analyzes the epistolary exchange between Perón and Alberto Iturbe, delegate of the Comando Superior Peronista in Argentina (1962-1965) and central figure of "political" Peronism in the sixties. It is a little-known reservoir, composed by unpublished material consulted in Iturbe's family archive. By crossing this documentation and that available in the public funds that preserve the former president's epistolary, the paper explores the possibilities offered by the Perón/Iturbe correspondence to inquire about Peronism in exile.

Keywords: exile, peronism, argentine history, 20th century

Fecha de recepción: 20-09-2022

Fecha de aceptación: 07-11-2022

* Instituto Superior de Estudios Sociales (ISES). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Universidad Nacional de Tucumán (UNT). Argentina. E-mail: leandrolichtmajer@gmail.com



Introducción

En un ensayo sobre la correspondencia en el exilio, Samuel Amaral evocó un temprano episodio del periplo emprendido por Perón tras el golpe de Estado. En noviembre de 1955, camino a Panamá, un grupo de periodistas le consultaron sobre su futuro y el ex presidente respondió que “la política, la guerra y las mujeres no son para los hombres viejos” (Page, 2014, p. 311). Había cumplido 60 años unos días antes. Sexagenario, depuesto del gobierno y exiliado, el escepticismo sobre su porvenir parecía certero. Con el transcurso de los meses Perón constataría, sin embargo, que sólo la guerra le estaría vedada. En Panamá conoció a su tercera esposa, María Estela Martínez. Consciente de su centralidad en la vida institucional argentina, el ex presidente redescubrió también la política. Practicarla desde el extranjero implicó un ejercicio novedoso que comportó múltiples desafíos, tales como conducir el colectivo peronista a la distancia y desalentar los liderazgos alternativos que florecieron en su ausencia. Como señaló Amaral (1991), si hasta 1955 “sus mayores virtudes habían sido su magnetismo personal y el poder de su palabra, ahora, lejos de su público, debía apelar a la escritura para comunicarse con él” (p. 12).

La palabra escrita fue, en efecto, el dispositivo de comunicación más potente de Perón durante el exilio. Dentro de un repertorio diverso que abarcó libros, folletos, memorándums, informes e instrucciones, entre otros recursos, las miles de cartas y telegramas que nutrieron su epistolario ofrecen un punto de mira trascendental para explorar el vínculo con las dirigencias del movimiento en la Argentina.

El rol de los intermediarios de Perón en el exilio concitó un creciente interés historiográfico en los últimos años. Las reflexiones sobre el tema abarcaron múltiples aristas, tales como la función mediadora de las dirigencias y organizaciones, las dimensiones simbólicas del vínculo entre el líder exiliado y sus seguidores, las tensiones inherentes al movimiento. En ese marco, cobraron centralidad los estudios sobre el peronismo “político”.¹ De acuerdo a la definición de Julio Melón Pirro (2009), dicha categoría engloba tanto al conjunto de organizaciones y dirigentes que pregonaron una lógica “participacionista” durante la proscripción como a los organismos de conducción política “que crea e intenta dirigir Perón mismo desde el exilio” (p. 18).

En ese contexto de preocupaciones, este artículo tiene como objetivo analizar el intercambio epistolar entre Perón y Alberto Iturbe, delegado del Comando Superior Peronista (1962-1965) y figura central del peronismo “político” en la década del sesenta. Se trata de un reservorio poco conocido, que se compone de material inédito consultado en su archivo familiar. A partir del cruce entre esa documentación y la disponible en los fondos públicos

¹ Ver, entre otros: Arias y García Heras, 2004; Marcilese, 2015, 2018; McGuire, 1997; Melón Pirro, 2011, 2017; Lichtmajer, 2021, 2022; Rein, 2006.

que acervan el epistolario del ex presidente, exploramos las posibilidades que ofrece la correspondencia Perón-Iturbe para indagar sobre el peronismo en el exilio.

Con ese fin organizamos el texto en dos apartados. En el primero presentamos la línea de trabajo sobre los intermediarios de Perón. Desde un registro que recupera la “cocina de la investigación”, narramos allí las reformulaciones que dicha línea fue atravesando a medida que avanzamos en el acopio del material y la redefinición de los problemas que guiaban la pesquisa. De ese modo, buscamos dimensionar la relevancia de la fuente presentada y detallar algunos obstáculos y posibilidades que enfrentan las investigaciones sobre los intermediarios de Perón. El segundo apartado se detiene en algunas cartas del epistolario. Con cierta pretensión de exhaustividad, mediante este ejercicio buscamos contextualizar las misivas y desglosar sus principales pasajes. En lugar de ofrecer conclusiones categóricas, el artículo prioriza una clave propositiva, que bosqueja algunos rumbos posibles para analizar un *corpus* inédito de documentación sobre el exilio de Perón.

En busca de los intermediarios. Peripicias de una línea de trabajo

Desandar el recorrido que nos situó frente a la correspondencia de Alberto Iturbe implica reconocer los desvíos y las reformulaciones -algunas deliberadas, otras azarosas- que sufrió nuestra línea de trabajo sobre los intermediarios de Perón en el exilio. A riesgo de apelar a un tono autorreferencial, consideramos que ese decurso ofrece una vía de entrada fructífera para reflexionar sobre los obstáculos y las posibilidades que enfrentan las investigaciones sobre el tema. En ese marco, buscamos poner de relieve la importancia de los archivos personales y ponderar la fuente aquí analizada.

En su formulación original, nuestra línea de trabajo se proponía analizar los vínculos entre las organizaciones (partidos, sindicatos, grupos armados) y la dirigencia peronista de las provincias de Tucumán, Salta y Jujuy con el ex presidente durante el exilio.² Parte de su justificación residía en el vacío historiográfico sobre el tema, en tanto la región noroeste ocupó un lugar marginal en los estudios referidos al peronismo entre 1955 y 1973 (Horvath, 1993; Pulfer, 2012). En una clave regional que identificaba algunas tramas comunes entre las tres provincias -la presencia del modelo productivo azucarero, la fuerte adhesión electoral al peronismo, entre otras-, el proyecto se proponía examinar las interacciones entabladas por las organizaciones, la dirigencia y Perón a partir de dos variables. Por un lado, la recepción de las directivas enviadas desde el exilio, los acuerdos y las tensiones en torno a las estrategias

² Dicha línea formaba parte del proyecto “Los vínculos con Perón en el exilio: organizaciones, dirigencia y formas de protesta en el noroeste argentino (1955-1972)”, presentado a la convocatoria Fulbright/CONICET para estancias cortas de investigación en los Estados Unidos (2018). La estancia fue desarrollada en la University of California-Riverside entre enero-marzo de 2020.

político-electoral y la construcción de liderazgos. Por otro lado, sus posicionamientos frente a los organismos intermedios del peronismo (Delegación Nacional del Comando Superior, Consejo Coordinador y Supervisor, Confederación General del Trabajo, 62 Organizaciones, etc.) y sus respuestas frente a la agenda política del gobierno, en escala nacional y provincial.

Desde el punto de vista historiográfico, nuestra investigación dialogaba con los estudios sobre las “segundas líneas” y su interés por el rol de los actores intermedios en la pervivencia del peronismo luego del golpe de 1955 (Rein, 2006; Rein y Panella, 2013). También abrevaba en la creciente producción sobre las organizaciones que representaron al ex presidente en la Argentina (Marcilese, 2015, 2018; Melón Pirro, 2011, 2017) y sobre las formas de participación político-electoral de las dirigencias peronistas, fenómeno que reconoció en los partidos “neoperonistas” su principal expresión (Arias y García Heras, 2004). Se trataba, en ambos casos, de entidades cuyas trayectorias fueron poco exploradas en la región noroeste (Correa y Quintana, 2012; Kindgard, 2009; Mathias, 2017).

A tono con los estudios sobre las formas de intermediación de Perón en el exilio, la correspondencia privada ocupaba un lugar vertebral en el diseño de la investigación (Amaral y Ratliff, 1991; Chiaramonte y Klein, 2017; Friedemann, 2019; Melón Pirro y Pulfer, 2020). Como es sabido, el ex presidente recurrió a un amplio repertorio de instrumentos para comunicarse desde el exilio: obras escritas, folletos, informes, memorándums o mensajes de voz destinados a dirigentes y organizaciones. Entre ellos, las miles de cartas y telegramas que nutrieron su epistolario fueron el instrumento de comunicación más relevante y extendido. Como señaló Fernando Devoto (2017), parafraseando la célebre novela de Gabriel García Márquez, Perón “no se trataba del coronel que no tenía quien le escribiera” (p. 118).

A pesar de su relevancia para la comprensión de la historia argentina contemporánea, el epistolario está fragmentado y disperso en múltiples reservorios. Entre otras razones, este panorama obedece a los sucesivos traslados, la venta, destrucción y pérdida de materiales y la ausencia de una política integral de conservación. Puede resultar factible encuadrar la documentación sobre el exilio bajo la categoría de “archivo estallado”. Esgrimida en relación a los fondos sobre la cuestión indígena en la Patagonia, dicha categoría alude a un archivo disperso en diferentes dependencias estatales, conservado bajo una aparente no-lógica (o una lógica en algún punto desconfigurada) que dificulta la reconstrucción del sentido con que se originó (Pérez, 2015).

En efecto, el epistolario está distribuido en diferentes fondos y es posible inferir, como lo revela el caso de Iturbe, que todavía subsiste correspondencia en manos privadas. Los principales reservorios son los “Juan Domingo Perón papers” (Hoover Institution, Stanford University, California) y el fondo “Juan Domingo Perón en el exilio” (Archivo Intermedio, Archivo General de la Nación Argentina, Buenos Aires). El primero, abierto a la consulta en 2015, se compone de 1.6 metros lineales de documentación y reúne un total aproximado

de 2200 cartas, telegramas, panfletos, informes, comunicaciones, manuscritos y fotografías en formato digital. El fondo es de acceso público, puede consultarse *in situ* o solicitarse la reproducción (con costo) de algunos materiales.³ Creado en 2016, el fondo acervado en el AGN-Intermedio se compone de 4 metros lineales de materiales diversos. La documentación engloba un total aproximado de 2427 cartas, telegramas, folletos, declaraciones, recibos, órdenes médicas, etc., destacándose también una colección de 959 fotografías.⁴ Disponible en formato digital, el material reúne un total estimado de 12921 imágenes, es de acceso público y permite la copia gratuita de documentación (en una cantidad limitada por visita).⁵ Existe también un conjunto de publicaciones que incluyeron reproducciones facsimilares de algunas cartas. Una estimación de comienzos de los noventa, incluida en Amaral y Ratliff (1991), enumeró un total de 304 cartas publicadas. Desde entonces, diferentes obras agregaron materiales sobre el exilio.⁶

Con este panorama en vista, al iniciar la investigación nos abocamos a individualizar y sistematizar las dirigencias del noroeste que mantuvieron algún intercambio epistolar con Perón. Hablamos del momento en el que el plan de trabajo, prolijo, quizás ambicioso, comienza a cobrar carnadura concreta. Y en ese trajinar se revelan sus puntos ciegos y sus posibilidades, se recalibran sus metas iniciales.

A primera vista, Alberto Iturbe no emergía como una pieza relevante de la trama. Entre comienzos de los cuarenta y el golpe de 1955 construyó una sólida carrera política, que se proyectó del ámbito jujeño hacia las esferas nacionales de poder. Nacido en Capital Federal, donde residió hasta finalizar sus estudios universitarios, Iturbe pertenecía a una influyente familia jujeña. Se radicó en esa provincia en 1940 para desempeñarse como funcionario del gobierno radical liderado por Raúl Bertrés (1940-1942) y del régimen militar instaurado tras el golpe de Estado (1943-1946). Durante el primer peronismo se proyectó hacia las primeras líneas de la política provincial y nacional, al ejercer como gobernador durante dos mandatos (1946-1950, 1950-1952), senador nacional (1952-1955) y ministro de transportes de la Nación (1955). Esta etapa fue objeto de investigaciones específicas (Jerez, 2014). Sin embargo, su trayectoria en el período abierto por el golpe de 1955, cuando abandonó Jujuy para no regresar, combinaba tramos opacos y diáfanos. Entre los primeros se destacaban su exilio en Bolivia y el proceso que comprendió desde su retorno a la Argentina en 1958 hasta su asunción, en mayo de 1961, al mando del Consejo Coordinador y Supervisor (en adelante, CCyS). Se iniciaba entonces la etapa de mayor influencia de Iturbe en las filas del movimiento proscrito (1961-

³ Para una descripción del fondo véase https://oac.cdlib.org/findaid/ark:/13030/kt22902550/entire_text/ y Chiaramonte y Klein (2017). Algunas cartas (fotocopiadas) están disponibles para la consulta presencial en la Biblioteca del Congreso de la Nación. Agradezco esta referencia a Darío Dawyd (CEIL/CONICET).

⁴ Esta información fue suministrada por el personal del AGN.

⁵ <https://www.argentina.gob.ar/interior/archivo-general/fondosycoleccion>

⁶ Véase, entre otras, Cattaruzza et al., 2022; Chiaramonte y Klein, 2017; Gurucharri, 2001; Monzón, 2006; Perón, 2020; Yofre, 2015.

1965). En dicho cuatrienio lideró el CCyS, principal organismo político del peronismo, y ejerció la delegación del Comando Superior Peronista en Argentina. Esta tarea lo llevó a protagonizar algunos hitos centrales del accidentado decurso del movimiento proscripto, tales como el “Operativo Retorno” (1964) y las sucesivas reorganizaciones del Partido Justicialista (1963, 1965). En el marco del enfrentamiento entre Perón y Augusto T. Vandor, Iturbe fue desplazado de la delegación y quedó confinado a un rol marginal dentro del movimiento hasta su muerte en 1981.

Como es de suponerse, las referencias a la trayectoria de Iturbe durante la primera mitad de los sesenta se multiplicaban en la bibliografía. Sin embargo, se trataba de alusiones tangenciales en miradas centradas en Perón y otras figuras del movimiento, las organizaciones sindicales y los partidos neoperonistas (Amaral y Plotkin, 2004; Galasso, 2005; Melón Pirro, 2011; Page, 2014; Rein, 2006; Santos, 2014). Al posar la mirada sobre Iturbe se revelaron algunos puntos ciegos sobre el exilio. Nos convenía, por ejemplo, de la necesidad de avanzar en una cronología más precisa de los delegados del Comando Superior Peronista, lo cual requiere una investigación exhaustiva que aún no fue concretada.⁷ Si al explorar su trayectoria estos elementos salían a la luz, estimulando la necesidad de ahondar en torno a su figura, esta opción implicaba alejarse de los objetivos originales de nuestra línea de trabajo y dejar en suspenso la clave regional que había motivado el análisis en primera instancia. Al residir fuera de Jujuy desde 1956 y ocupar el centro de la trama de intermediaciones del ex presidente, Iturbe abonaba tangencialmente al lazo entre las dirigencias y organizaciones del noroeste con Perón. Las menciones a sus vínculos difusos con el peronismo jujeño revelaban una cierta distancia con su provincia de origen durante los años sesenta (Arias y García Heras, 2004; Kindgard 2009).

Con esas vacilaciones a cuestas, incorporamos a Iturbe en el colectivo de dirigentes pasibles de ser analizados. Tras examinar los catálogos de los archivos epistolares y bucear en torno a la bibliografía, identificamos una presencia dispar de dirigentes del noroeste,

⁷ La complejidad de esta tarea obedece a diferentes factores: el carácter informal del cargo (las designaciones y los cambios, potestad de Perón, no siempre fueron comunicadas públicamente), la superposición con funciones afines (existieron diferentes tipos de delegados) y la dispersión de la documentación. En efecto, en la bibliografía son cuantiosas las alusiones a los delegados del Comando Superior Peronista, aunque difieren en la sucesión de nombres y fechas. Un listado completo fue publicado en Sigal y Verón (2003, p. 102): J. W. Cooke (1957/1959), A. M. Campos (1961/1962), A. Iturbe (1962/1963), R. Matera (1963/1964), H. Villalón (1964), A. Iturbe (1965), J. Antonio (delegado en Asunción, 1965), Isabel Perón (1965/1966), B. Alberte (1966/1967), J. Remorino (1967-1968), J. D. Paladino (1968/1970), H. Cámpora (1970/1973). Este listado omite a Héctor Lannes, quien habría ejercido la delegación entre junio de 1966 y febrero de 1967 (Codesido, 2021; Marcilese, 2018). Por otro lado, incluye a Matera, quien habría ejercido la secretaria del CCyS pero no la delegación, caso similar al de Rubén Sosa, a quien algunos estudios refieren como delegado en 1964 (lideró el cuadrunvirato pero no fue delegado) (Duhalde, 2007, p. 605; Baschetti, “Militantes del peronismo”, consultado en <https://robertobaschetti.com/biografia/s/186.html>). Villalón, por su parte, fue designado con el cargo de “delegado insurreccional”. En el caso de Iturbe, su labor en la delegación no parece haberse interrumpido, como aquella lista supone, sino que se habría desarrollado de manera continua entre 1962 y 1965 (Lichtmajer, 2022). Agradezco la información sobre este tema a Darío Pulfer (UNIPE/UNSAM), Sergio Friedemann (UNIPE/UBA/CONICET) y Nicolás Codesido (UBA/CONICET)

con contactos esporádicos y poco sistemáticos con Perón. Esto complicaba el trabajo (aún embrionario) de reconstrucción que nuestra propuesta pretendía rubricar. Diferente era el caso de Iturbe, quien contaba con una decena de cartas y fotos en el AGN y un folio específico en los “Juan D. Perón papers”. Se trataba, a primera vista, de un material prometedor. Lo que no imaginábamos es que también nos esperaba, agazapado, su archivo privado. En el rastreo de familiares de las dirigencias del noroeste contactamos a Miguel A. Iturbe, progenitor del ex delegado, que mencionó “algunos papeles” que conservaba de su padre.⁸ Para nuestra sorpresa, esos “papeles” que guardó durante décadas eran un conjunto variado de cartas, directivas e informes que Perón envió a Iturbe y otros dirigentes del peronismo en la Argentina. Se trataba de un material virgen de exploración histórica, parte de esa *terra incógnita* sobre el exilio que permanece en manos privadas.

Al sistematizar el material pudimos dimensionar su alcance. Reunía un total de 142 documentos en 357 folios. El formato predominante eran las cartas, los telegramas y las comunicaciones privadas (125), recibidas por Iturbe (100) y otros dirigentes/organizaciones (25). El rango temporal comprendía el período enero de 1961-marzo de 1972, pero el grueso de la documentación se concentraba entre mayo de 1961 y noviembre de 1965, en consonancia con la etapa de mayor influencia de Iturbe en el peronismo. No había cartas redactadas por él y su principal remitente era Perón, intercambio que reunía un total de 69 cartas. Se destacaban también la correspondencia, las resoluciones y los informes referidos a la gestión y organización del peronismo (CCyS, Comisión Pro Retorno, Consejo Superior Peronista). Si bien la ausencia de cartas enviadas por Iturbe nos privaba de una pieza fundamental, la sola correspondencia de Perón nos estimulaba a redoblar esfuerzos. Era factible suponer, en esa instancia, que estábamos ante un testimonio privilegiado para comprender el decurso del peronismo durante la primera mitad de los sesenta.⁹ La consulta del AGN y del fondo Hoover moderó el carácter unidireccional del epistolario y pudimos reunir allí 15 cartas remitidas a Perón entre 1961/1972 (el resto, que sabemos existieron, no fueron halladas).

En sintonía con las advertencias de las investigaciones sobre el exilio, que enfatizaron el carácter nebuloso de la correspondencia, a veces clandestina, otras apócrifa, falsificada o erróneamente clasificada (Amaral y Ratliff, 1991; Devoto, 2017; Friedemann, 2019; Pulfer y Melón Pirro, 2020), en el acopio del epistolario Iturbe-Perón fue necesario proceder con

⁸ El acceso a esa documentación fue posible gracias a la colaboración de Adriana Kindgard (CONICET/UNJu), quien me contactó con Miguel A. Iturbe.

⁹ A modo de ejemplo, la correspondencia Perón-Cooke, uno de los epistolarios más transitados en las investigaciones sobre el exilio, reúne un total de 39 cartas publicadas y 10 inéditas (acervadas en el Centro de Documentación e Investigaciones sobre el Peronismo, UNSAM). Al igual que en el caso de Iturbe, existe correspondencia cuyo paradero se desconoce (por ejemplo, las cartas de Cooke capturadas por la policía en Chile). Agradezco esta información a Darío Pulfer (UNIFE/UNSAM).

cautela. Por ejemplo, logramos identificar seis cartas en las que Iturbe utilizó el seudónimo de "Juan José" (1962-1965), catalogadas bajo esa denominación en el archivo Hoover.¹⁰

La posibilidad de cruzar esta fuente con los demás materiales disponibles sobre el exilio (prensa escrita, documentación de inteligencia, entrevistas orales, correspondencia de otros dirigentes, etc.) nos alentó, finalmente, a reformular los objetivos del proyecto de investigación, dejar en suspenso el encuadre regional y volcarnos decididamente hacia la figura de Iturbe. Dicha opción implicaba recalibrar las preguntas, los diálogos historiográficos y el *ouillage* metodológico, en consonancia con el renovado material de archivo. Al poner la lente sobre una trayectoria individual, la investigación suscribió a una perspectiva microanalítica y recuperó las herramientas del método biográfico (Levi 2003; Loriga, 2011; Renders y De Hann, 2013). También fue necesario incorporar algunas lecturas sobre epistolarios, tópico que no habíamos transitado previamente (Dauphin, 2014; Morales Ladrón, 1996; Violi, 1987).

Representar, organizar, influir. Algunos interrogantes en torno al epistolario

El epistolario Perón/Iturbe engloba múltiples dimensiones sobre el exilio. Nos permite adentrarnos, por ejemplo, en el proceso de creación y desarrollo de los organismos del peronismo en la Argentina: conocer las alianzas y los conflictos que los atravesaron, identificar los alcances de los procesos reorganizadores, sus avances y obstáculos. Las directivas de Perón arrojan luz sobre los criterios para seleccionar sus miembros y otorgar representación a cada sector. Este punto de partida permite reconstruir los ritmos de una organicidad interna de difícil concreción, que se movió al calor de los ciclos de apertura y clausura de los canales de participación para el peronismo y la desconfianza de las dirigencias ante empresas de dudosa concreción.

Paralelamente, las cartas rubrican una larga conversación sobre la naturaleza y las transformaciones de la representación *sui generis* del líder exiliado. El carácter asimétrico del intercambio condiciona este rasgo, predominando la voz de Perón, aunque también puede escudriñarse la mirada de Iturbe y de otros dirigentes. Fiel a su estilo, el ex presidente desplegó una pedagogía de la intermediación y de la conducción política. Transmitió allí percepciones sobre el movimiento, el devenir de la vida política argentina y los vaivenes del escenario internacional durante los sesenta. Perón desarrolló también un sinnúmero de consideraciones tácticas (sobre la vía insurreccional, la relación entre las ramas, la abstención o la competencia electoral, etc.), opiniones sobre dirigentes e instituciones, disquisiciones sobre el pasado, presente y futuro del peronismo. Desde un orden complementario, las cartas nos revelan las

¹⁰ Folio José, Juan. Caja 4, carpeta 4. Juan D. Perón papers, Hoover Institution Library and Archives, Stanford University, California, Estados Unidos (en adelante, JDP-H).

cambiantes alternativas de la relación personal entre Perón e Iturbe, que se remontaba a los años en el poder, se mantuvo luego del golpe y cobró nuevos bríos durante los años sesenta.

Sobre la etapa inicial del exilio, la correspondencia estimula un conjunto de interrogantes relativos a las formas de articulación transnacional y las redes de solidaridad de las dirigencias peronistas de Argentina y el extranjero, tema marginal en los estudios sobre el tema. Al tratarse el propio Iturbe de un exiliado (en Bolivia -de manera permanente entre 1956/1958-, en Uruguay -de manera intermitente entre 1958/1962-), su trayectoria remite a las redes de relaciones tejidas entre la comunidad de emigrados argentinos en Bolivia, sus lazos transnacionales y su inserción en los comandos de exiliados de ese país, cuya vinculación con los grupos de la resistencia en el noroeste fueron señaladas por diferentes miradas (Castillo 2014; Duhalde 2007).

De las cartas y demás fuentes (prensa, documentación oficial, etc.) constatamos que Iturbe intercambiaba información con Perón y que participó en la Agrupación de Exiliados Peronistas Argentinos, con ramificaciones en diferentes puntos del territorio boliviano. Asimismo, su autoridad fue invocada por los comandos de la resistencia en la Argentina y su militancia fue penada por las autoridades del país vecino. Interrogarse sobre las redes transnacionales y las experiencias micro de construcción de solidaridades entre los dirigentes exiliados, dimensión relevante para explicar la supervivencia del peronismo durante la proscripción, supone también indagar una experiencia personal signada por las privaciones y las dificultades económicas (Lichtmajer, 2021).

Tras su retorno a la Argentina, el paulatino encumbramiento de Iturbe como intermediario se reflejó en la fluidez del vínculo epistolar y en las visitas constantes a Madrid, condición *sine qua non* para entablar -y hacer pública- una relación de cercanía con el líder. Desde entonces hasta la salida del delegado, etapa de mayor densidad del intercambio, Perón reflexionó sobre el liderazgo, las desventuras de la vida pública, el compromiso con el movimiento, la toma de decisiones. A través de consejos, parábolas, regaños y elogios, Perón desplegó un cuidadoso ejercicio de persuasión y mando, que procuró, a modo de reaseguro, llevar la intermediación hacia un terreno favorable a los objetivos delineados en Madrid.

En retroalimentación con esto, la labor de Iturbe también llevaba implícita la capacidad de influir en las percepciones y decisiones del ex presidente, rasgo que cobró centralidad a medida que aquel escaló en la estructura del poder peronista en la Argentina. Cabe entender este vínculo en su carácter asimétrico, pero mutuamente relacionado, donde los márgenes de acción y la capacidad de agencia de los intermediarios lleva a concebirlas como “efectivos condicionantes” de las acciones de Perón (Melón Pirro, 2009, p. 18). Para ilustrar estas dimensiones del epistolario presentaremos dos misivas representativas de algunos tópicos aquí reseñados.

Liderar desde Madrid. Perón a Iturbe (18 de septiembre de 1961)

En la carta que inaugura el epistolario, en enero de 1961, Perón aludió a “nuestra correspondencia desde Caracas y Bolivia, en los días difíciles del comienzo de esta lucha que ya va durando demasiado.”¹¹ Tras años de interrupciones (Perón abandonó Venezuela en enero de 1958), el vínculo epistolar entre el ex presidente e Iturbe se restableció de la mano de Américo Barrios, Delegado del Comando Superior en Montevideo y hombre de confianza del ex presidente, con quien compartía la cotidianeidad del exilio desde la etapa venezolana. Hacia finales de 1960, Perón había encomendado a Barrios que motorizara el proceso de reorganización del CCyS. El organismo estaba paralizado en razón de la política represiva del gobierno frondizista, en el marco del plan CONINTES, y las disputas internas entre los sectores “blandos” -promotores de la participación electoral y de las negociaciones con el gobierno- y los “duros” -que alentaban la abstención-. Allí comenzó a tallar la figura de Iturbe, a quien Barrios contactó en Montevideo y comprometió en la tarea reorganizadora en nombre del ex presidente. Este ofrecimiento fue ratificado por Perón en la citada carta de enero de 1961.¹² Al asumir Iturbe la conducción del CCyS, en mayo de ese año, la comunicación con el ex presidente creció en intensidad hasta alcanzar entre dos y tres cartas por mes. La misiva del 18 de septiembre se enmarcaba en ese *crescendo*.

Las tareas al frente del CCyS gobernaban la coyuntura. La reorganización comandada por Iturbe buscaba reencauzar el organismo bajo las directivas de Madrid y prepararlo de cara al trascendental ciclo electoral programado entre diciembre de 1961-marzo de 1962.¹³ La elección de Iturbe era sintomática del interés de Perón por recuperar el liderazgo de la rama política, de la cual el ex gobernador era una pieza relevante. El líder exiliado procuraba neutralizar, de esa manera, el fortalecimiento de los partidos neoperonistas, en proceso de expansión y multiplicación a lo largo del país (Arias y García Heras, 2004). La fragmentación de la rama política del movimiento y los crecientes desafíos al liderazgo remoto de Perón volvían imperioso que el CCyS llevase a cabo la articulación de las múltiples piezas del peronismo a lo largo del país. Con ese fin, Perón conminó a Iturbe a reforzar la organización, repensar la estrategia del voto en blanco -ejecutada en marzo de 1960- y ampliar las alianzas electorales. La promoción de dicha estrategia, basada en una búsqueda de unificar filas con el neoperonismo, guió el mandato de Iturbe al frente del CCyS.

Inserta en ese marco general, la carta del 18 de septiembre de 1961 condensa algunas aristas relevantes del epistolario. Comencemos por el encabezado. La forma de dirigirse nos

¹¹ Carta de Juan D. Perón a Alberto Iturbe, 28 de enero de 1961, carpeta 1, f. 40. Archivo personal de Miguel Alberto Iturbe (en adelante AI). Buenos Aires: Argentina.

¹² Carta de Juan D. Perón a Alberto Iturbe, 28 de enero de 1961, carpeta 1, f. 40. AI.

¹³ El cronograma culminaba el 18 de marzo con la realización de comicios ejecutivos provinciales (en once distritos, incluido Buenos Aires) y legislativos nacionales.

informa sobre los grados de distancia o deferencia entre los interlocutores, en tanto detrás de las “elaboradas y reticentes cortesías hay en todos los casos una larga historia de encuentros y desencuentros” (Devoto, 2017, p. 131). A lo largo del intercambio, tanto en momentos de armonía como de conflicto, Perón se refirió a Iturbe como “mi querido amigo”, fórmula de cercanía refrendada por “un gran abrazo” al cierre. El caso de Iturbe marca una ligera diferencia en este terreno. Así, mientras que en 1962 se refería a Perón como “mi estimado general y amigo”, hacia 1965 este encabezado había virado a “mi querido amigo”. Puede ser factible interpretar en este cambio -sutil, pero no irrelevante- una muestra del estrechamiento del lazo, en consonancia con el encumbramiento de Iturbe.

Luego de saludar a su intermediario, Perón desplegó una serie de consideraciones tácticas, *leit motiv* de la comunicación: “sigo perfectamente la situación por las informaciones que me hace llegar Barrios desde Montevideo y pienso que la situación nos es favorable a pesar de los inconvenientes que nos puede poner el Gobierno y sus adláteres más o menos disimulados.”¹⁴ Si el género epistolar es, por definición, una “comunicación con lo ausente” (Morales Ladrón, 1996, p. 286), los miles de kilómetros que separaban a Perón del país lo obligaban a revalidar permanentemente su conocimiento de la realidad argentina y del panorama interno del movimiento. En ese sentido pueden interpretarse las menciones a dirigentes que lo informaban -personalmente o por escrito- sobre la cotidianeidad de la Argentina y del peronismo. Tan solo en esta misiva mencionó seis interlocutores, de extracciones diversas: Barrios, Raúl Matera, Alfredo Renner, Juan Atilio Bramuglia, Carlos Ballinas y Carlos Aloé. Las alusiones a la prensa nacional, que Perón aseguraba consultar en forma constante, pueden interpretarse bajo esa misma lógica.

En la carta, Perón ensayó un diagnóstico de la realidad argentina y marcó el rumbo del CCyS. Si las elecciones que se avecinaban eran “simples combates de vanguardia” para el peronismo, el gobierno se estaba “jugando su chance”. En ese marco, la prioridad era inferirle a éste “un grave daño político”, para lo cual se debía conseguir la “unidad de acción en todo el país mediante la acción del Frente Justicialista bien cohesionado y dirigido por el Consejo”. En palabras de Perón, el imperativo del momento era “cohesionar el movimiento alrededor del Consejo Coordinador y Supervisor en forma de facilitar la obediencia y afirmar la disciplina, todo dirigido a alcanzar la unidad de acción y el espíritu de combatividad indispensable para la lucha que se avecina”. Con ese fin, el ex presidente redactó “un documento dirigido a todos los peronistas del país” en el que exhortó a la unidad del peronismo.¹⁵ El faccionalismo era uno de los principales escollos, lección que Perón e Iturbe extrajeron de los comicios de 1960. En ese marco, el Frente pregonado desde Madrid era una estrategia audaz y controvertida que

¹⁴ Carta de Juan D. Perón a Alberto Iturbe, 18 de septiembre de 1961, carpeta 1, fs. 105-107. Al. Salvo que se indique lo contrario, las citas de este apartado corresponden a dicha carta.

¹⁵ Se refería al manifiesto dado a conocer por el CCyS en octubre de ese año. Panorama porteño (5 de octubre de 1961). *La Gaceta*, p. 2. Archivo del Diario La Gaceta, Tucumán, Argentina.

generó sonados resquemores entre la dirigencia sindical y los sectores “duros” -tales como John William Cooke, que erigió a Iturbe en un blanco primordial de sus críticas- (Galasso 2005, p. 902).

Las directivas requerían de la gestión cotidiana del CCyS, encargado de difundir el documento y ejecutar las tácticas allí fijadas. Así lo reconocía el propio Perón, al señalar que “he asentado allí directivas generales para todos los peronistas de modo que el Consejo pueda completarlas de la mejor manera”, confiando en que “el resto lo harán Ustedes allí mediante una conducción bien ajustada a las necesidades y lo más habilidosa posible”. En razón de la distancia, tanto la delegación de tareas como la aceptación de los márgenes de autonomía de los intermediarios eran inevitables. No obstante, en la misiva procuraba dosificar ambos, instruyendo detalladamente a Iturbe: “Ustedes deben proceder como si solo fueran Ustedes los que lo van a difundir. Hay que apurarse porque el tiempo pasa. Yo he tratado de producirlo oportunamente porque no hay que lanzarlo mucho antes, ni tarde”.

Acto seguido, Perón se abocaba a las cuestiones internas del CCyS y a los desafíos que presentaba una eventual participación electoral del peronismo: distribuir las tareas dentro del organismo, promover acuerdos entre las diferentes facciones, poner en marcha la campaña proselitista, seleccionar los candidatos, reunir los recursos necesarios, etc. La asignación de tareas dentro del CCyS y las áreas de injerencia de cada sector, fuente habitual de conflictos entre “políticos” y “sindicalistas”, fue referida por Perón: “la organización del Consejo es cuestión de disposición de Ustedes allí (...) yo deliberadamente no he querido inmiscuirme en nada de eso a fin de no restar autoridad al organismo de la conducción”. Tema recurrente en el epistolario, la reflexión sobre los márgenes de autonomía, las prerrogativas que el ex presidente mantuvo en forma constante y las tensiones derivadas de esto se revelaron en estos pasajes.

En consonancia con la táctica aperturista, Perón felicitó a Iturbe por sus gestiones para “tomar todos los contactos posibles porque ‘para conocer un cojo es mejor verlo andar’” pero “manteniendo una prudencia proporcionada al peligro que todas las situaciones actuales presentan debido a la insidiosa campaña que debemos enfrentar”. Lo primero aludía a las conversaciones públicas que Iturbe mantuvo con las dirigencias neoperonistas (Alejandro Leloir, Vicente L. Saadi, Domingo Mercante, Oscar Albrieu, entre otros) y con líderes de otros partidos (incluido Ricardo Balbín, con quien coordinó la oposición a la Ley de Defensa de la Democracia en septiembre de 1961). Como muestra de su solidaridad con la estrategia aperturista, Perón mencionó sus gestiones para “persuadir a todos nuestros amigos sobre la necesidad de pasar por alto las resistencias a ciertas personas en favor de la unidad”.

Con el Frente Justicialista como norte, Perón indicó al CCyS el camino a seguir, recomendaciones inscriptas en el tono pedagógico al que nos referimos más arriba. En primer lugar, encomendó a Iturbe que diera “acceso a peronistas jóvenes para la lucha y manteniendo

a los hombres muy usados para los trabajos en que no deban aparecer". Si los "trabajos" aludían a las tareas proselitistas en general, las candidaturas requerían otras precauciones. En efecto, éstas debían recaer en "personas que no representen un lastre, sino que sean una verdadera ayuda porque los peronistas los voten con gusto". Con "peronistas jóvenes", Perón se refería a representantes de los sectores "duros" del movimiento, alertando a Iturbe que "el Peronismo tiene mucha gente que ha luchado ardientemente en la resistencia y que no puede quedar ahora totalmente relegada sin resentir nuestras propias estructuras que necesitan de ellos". Esto no implicaba, naturalmente, apoyarse exclusivamente en ellos. Pero sí tener en cuenta las reacciones que podía generar la inclusión de dirigentes resistidos por las bases. Frente a ello esgrimía otra recomendación táctica (escrita desde la franqueza -o el cinismo-): "hay algunos hombres que son una malpalabra [*sic*] para la masa. A esos también se los puede usar pero hay que esconderlos en la cocina".

La cuestión del financiamiento, recurrente en el epistolario, también estuvo presente en esta oportunidad. Se avecinaba una campaña electoral crucial para el peronismo y, en vista de una eventual concurrencia, la necesidad de recursos era imperiosa. Las perspectivas eran difíciles en este terreno, en tanto el peronismo se hallaba en el llano, hostigado y con perspectivas inciertas de alcanzar puestos en el Estado, aunque recostado sobre una densa trama de dirigentes y organizaciones (en particular, los sindicatos) con recursos disponibles para la disputa electoral. A modo de cierre, cabe detenerse en este aspecto contenido en la carta.

Para financiar la campaña, Perón propuso a Iturbe apelar a los "peronistas de riñón gordo que, con un poco de habilidad, se les puede sacar algo". Se refería, por ejemplo, al empresario Jorge Antonio, habitual financista del movimiento, y a dos figuras del peronismo en las provincias: el ex gobernador de Catamarca (Saadi) y el ex senador nacional por Salta (Alberto Durand).¹⁶ Por intermedio de Matera y Ballinas, Durand había solicitado a Perón el apoyo para la candidatura de su hijo Ricardo en las elecciones de marzo de 1962. El ex presidente encontró allí una oportunidad propicia para engrosar las arcas del movimiento, como confió a Iturbe en la misiva. Tras reconocer los méritos del candidato ("es buena persona según tengo entendido (...) ha sido peronista y ya gobernador") y de su padre ("Don Alberto es, por otra parte, una garantía"), Perón instruyó a Iturbe para que, a cambio del apoyo a su hijo, solicitara a Durand un aporte de "cinco millones con los que salimos de pobres por lo menos por un tiempo". Para apuntalar su pedido, Perón adjuntó una carta dirigida a Durand en la que insinuó el apoyo a la candidatura, mencionó "las dificultades económicas extremas" del movimiento y lamentó no tener "los setecientos millones que me atribuyen" para colaborar en estos "momentos

¹⁶ Miembro de la elite salteña, Alberto Durand era un acaudalado empresario agro-ganadero y tabacalero. También era accionista en empresas de transporte y mineras. Agradezco esta información a Luciana Dimarco (ICSOH/ CONICET).

decisivos". Finalmente, el candidato avalado por el CCyS en marzo de 1962 fue Dante Lovaglio, quien se impuso en las elecciones (anuladas luego por el Poder Ejecutivo Nacional).

La lealtad ante todo. Iturbe a Perón, 23 de febrero de 1962

Escrita en las vísperas de los comicios que provocaron la caída de Frondizi, la misiva que Iturbe envió a Perón en febrero de 1962 también sintetiza aristas relevantes del epistolario.¹⁷ La situación del secretario se había modificado desde la carta anterior, al ritmo de un clima político febril. La formación del Frente Justicialista había cosechado resultados dispares en las provincias, presa del faccionalismo y el mutuo recelo entre las dirigencias "sindicales" y "políticas", así como de las resistencias a la incorporación de los neoperonistas. En diciembre de 1961 se habían llevado a cabo elecciones provinciales en Catamarca, San Luis, Santa Fe y Formosa, imponiéndose la UCRI en todos los casos. En ese marco, se amplificaron las críticas a la actuación del CCyS, en general, y a Iturbe, en particular. A esto se sumaba una fuerte oposición interna a su liderazgo y una correlación de fuerzas desfavorable a la rama "política", en razón de las renunciaciones de algunos de sus miembros, que permitieron a la dirigencia gremial contar con la mayoría dentro del cuerpo (Lichtmajer, 2021).

En enero de 1962, Perón ungió al dirigente textil Andrés Framini como candidato a gobernador de Buenos Aires, territorio estratégico en la disputa electoral de marzo. Este gesto propinó un doble golpe a la autoridad de Iturbe: por el empoderamiento del sector sindical, su principal detractor, y por la escasa participación del CCyS en la decisión. Frente a esto, Iturbe presentó su renuncia al organismo. Se trataba de un desenlace abrupto en un contexto de definición de las candidaturas en las provincias, tarea en la que Iturbe tenía un rol central. En efecto, Perón le solicitó que revisara su determinación "para evitar males mayores al movimiento que todos estamos en la obligación de servir aunque sea con sacrificio". En la clave pedagógica que señalamos, afirmó que, si bien sabía "por experiencia" las "dificultades que tiene en sí la conducción política", también comprendía "la necesidad de seguir adelante para poder triunfar sobre nuestros enemigos, aun a pesar de lo que nuestros mismos compañeros puedan ponerle como obstáculo por convicción o por incompreensión". Disuadido por Perón, Iturbe retiró su renuncia.¹⁸

Sin embargo, los contratiempos para el secretario no cesarían en las semanas siguientes. Así lo reveló el intrincado proceso de definición de la fórmula gubernativa bonaerense. A fines de enero, Perón se postuló al cargo de vicegobernador, candidatura que fue rechazada

¹⁷ Carta de Alberto Iturbe a Juan D. Perón, 23 de febrero de 1962, caja 4, carpeta 1, pp. 6-15. JDP-H. Salvo que se indique lo contrario, las citas de este apartado corresponden a dicha carta.

¹⁸ Carta de Juan D. Perón a Alberto Iturbe, 24 de enero de 1962, carpeta 1, f. 124. AI.

por el Ministro del Interior, Alfredo Vítole, y vetada por la justicia electoral. En repudio a esta determinación, el CCyS se pronunció unánimemente por la abstención electoral en todo el país, al igual que la CGT Auténtica y las 62 Organizaciones. La declaración de CCyS marcaba un gesto inequívoco de solidaridad con el ex presidente. Sin embargo, la concurrencia contaba con fuertes apoyos en el peronismo, que anhelaba testear su potencia electoral y desafiar las restricciones del gobierno. Embarcadas de lleno en el proceso de organización comicial, las dirigencias provinciales solicitaron al CCyS que reviera la abstención, mientras que las 62 Organizaciones enviaron una delegación a Madrid para manifestar su apoyo a la concurrencia.¹⁹ Finalmente, el ex presidente se pronunció a favor de la participación electoral, previo retiro de su candidatura y unción del dirigente Francisco M. Anglada como aspirante a la vicegubernación. En un gesto tendiente a ratificar la autoridad del CCyS, Perón delegó la decisión final en sus manos:

Ustedes allí, viviendo la situación, conociendo en detalle cada aspecto de la misma, podrán apreciar mejor lo que corresponde hacer (...) lo importante es que todos se pongan de acuerdo en esa resolución, que la tomen en conjunto y que la ejecuten con la mayor cohesión y la más amplia solidaridad y unidad.²⁰

Reunido el 19 de febrero 1962, el CCyS aprobó la moción concurrencista. Contra los deseos de Perón, la decisión no fue consensuada y el apoyo del sindicalismo se topó con la oposición de la rama política, liderada por Iturbe.

La carta del 23 de febrero de 1962 se enmarcaba en ese contexto. Desafiado en el seno del CCyS, el secretario manifestó a Perón la necesidad de plasmar su “pensamiento” y “apreciación” sobre la “situación del Movimiento”. Ante todo, la misiva procuraba defender la tesitura abstencionista adoptada en la reunión y sentar posición en la disputa interna del organismo. A partir de ello, ensayar un diagnóstico de la situación del peronismo y sus perspectivas de cara a las elecciones del mes siguiente. Había transcurrido un tiempo mayor al habitual desde el último contacto con Perón, situación que Iturbe justificó en la necesidad de esperar “la primera oportunidad de enviar una carta que le fuera entregada personalmente”. En un escenario signado por las disputas internas, los rumores y las sospechas, el secretario priorizaba un contacto sin intermediaciones con el líder exiliado. Como veremos, el tono de la misiva ameritaba estas precauciones.

La primera parte del texto relata largamente la reunión del CCyS en la que se definió la concurrencia electoral. Se detallan allí los argumentos esgrimidos por cada sector y la

¹⁹ Integraron la delegación A. Vador, J. Alonso, R. García y A. Olmos. Sobre la solicitud de las dirigencias provinciales al CCyS véase: Fue rectificada la posición del peronismo: Irá a los comicios. (15 de febrero de 1962). *La Gaceta*, p. 3. Archivo del Diario La Gaceta, Tucumán, Argentina.

²⁰ Carta de Juan D. Perón al CCyS, 15 de febrero de 1962, carpeta 1, fs. 136-138. AI.

trastienda de la decisión, revelando las ambivalencias y los matices frente a un escenario incierto. Los representantes de las 62 Organizaciones llevaron la voz cantante. Recién llegados de Madrid, traían consigo cartas a Iturbe y al CCyS, en las que Perón se expresaba a favor de la concurrencia. Los sindicalistas manifestaron que las misivas eran “una orden para concurrir”, así como “las anteriores habían sido una orden para abstenerse y que por lo tanto había que acatar la decisión sin más trámite”. Esta tesis provocó el rechazo de Iturbe, quien los acusó en la carta de recurrir a diferentes maniobras para imponer el concurrencismo: “el compañero [Roberto] García informó que usted [por Perón] era de opinión de seguir adelante sin mayores comentarios como si no hubiera habido otro cambio de postura por parte del CCyS y sin declaraciones sobre el problema”. Dubitativos, los delegados de la CGT Auténtica “solicitaron un cuarto intermedio para reunirse con su mesa ejecutiva”, ante lo cual García dio lectura de la misiva que Perón envió a Iturbe (remitida por intermedio de los delegados de las 62 y entregada al destinatario al iniciarse la reunión). El secretario manifestó suspicacias frente a esta tesis, en tanto la misiva tenía carácter “muy confidencial”. Para justificar su lectura en público, García argumentó que Perón había leído la carta a los delegados de las 62, autorizándolos a difundirla en el CCyS. Tras la lectura, “los compañeros de la CGT Auténtica fijaron también su posición interpretando que la carta era una orden concurrencista y que como tal la acataban”, aclarando Federico Durruty que “él acataba lo resuelto, aunque en el fondo de su sentir era abstencionista”.

Luego tocó el turno a los representantes de la rama política. Eloy Camus, Delia Parodi, Aristóbulo Barrionuevo e Iturbe se manifestaron por la abstención y Alfredo De Martín no se pronunció (lo cual provocó el rechazo del secretario). De acuerdo al informe de Iturbe, la posición de los “políticos” se fundamentaba en tres razones: 1. la abstención era un gesto de lealtad a Perón, con motivo del veto; 2. las condiciones para la competencia eran desfavorables para el peronismo y llevarían a una derrota; 3. un eventual triunfo en la provincia de Buenos Aires también sería perjudicial para el movimiento, al validar el reemplazo de Perón como candidato. Así, en la tesis abstencionista de los “políticos” puede interpretarse tanto una reafirmación del liderazgo de Perón como la búsqueda de neutralizar la creciente hegemonía sindical en el movimiento, situación que un triunfo electoral en Buenos Aires no haría más que profundizar.

La posición de Iturbe, detallada en la misiva, volvió sobre esos argumentos para dar forma a una amarga crítica a los representantes sindicales en el CCyS. A contramano de García, que quiso cerrar la discusión, Iturbe reivindicó la potestad del organismo de definir la táctica electoral, previo “análisis a fondo de la situación general”. Desde su punto de vista, el líder partía de un diagnóstico equivocado sobre la situación electoral en todo el país y minimizaba las eventuales maniobras del oficialismo durante la campaña electoral. El concurrencismo de Perón era fruto de informes tendenciosos que magnificaban las chances electorales del

peronismo, acusación dirigida a los representantes de las 62 que lo habían visitado en Madrid. Iturbe desconfiaba del optimismo expresado por Perón: “en su carta veíamos apreciaciones como la de que se había ganado la calle en Buenos Aires y la Capital Federal”, pero “recién se empezaba a mover el cinturón del Gran Buenos Aires” y en Capital no se había concretado “ningún público, ni manifestación, ni salida a la calle, sino que inclusive había apatía y ni siquiera propaganda de tiza y carbón”. La preocupación en torno a la logística, tema central de las cartas, se trasladaba luego a las divisiones del movimiento en las provincias, que minaban las posibilidades de un triunfo electoral: “en casi todo el país hay dos fórmulas de gente peronista que en algunos casos se diferencia porque un grupo acató las directivas del Consejo y el otro no y se alzó, pero no en su peronismo”. Tal era el caso, por ejemplo, de Chaco, donde se enfrentaban Deolindo Bittel, apoyado por CCyS, contra la fórmula Martín Martínez-Felipe Gallardo, “cuyo peronismo nadie puede discutir”. Un panorama similar se observaba en las demás provincias, descriptas minuciosamente por Iturbe.

Frente a tal panorama, su diagnóstico era lapidario: “la apreciación personal mía (...) es de que no vamos a ganar en ninguna parte, pues en los muy pocos lugares donde tal vez podríamos hacerlo, nos procribirán localmente o nos prepararán un hábil fraude”. Los sombríos augurios de Iturbe no escapaban a la provincia de Buenos Aires, donde si bien el peronismo contaba “con la mayor chance aparente”, al enfrentar los comicios “con pocos recursos económicos (...), con problemas serios en el orden comunal, sin que se haya trabajado en las zonas rurales y recién empieza la agitación en el orden del Gran Buenos Aires” estimaba que “ganará la UCRI fácil y estaremos peleando la minoría con el radicalismo del pueblo”.

Crítico de los informes recibidos por Perón, el secretario lo instaba a “analizar la situación del movimiento en base a las realidades y no a las apreciaciones de los dirigentes”, que difundían un diagnóstico favorable, dado que “la mayor parte de ellos son candidatos o pusieron un amigo”. Así, al cuestionamiento a los escasos réditos electorales de la concurrencia Iturbe agregó consideraciones éticas, cifradas en la aspiración de las dirigencias a obtener beneficios personales de la contienda: “para estar frío en un problema de esta envergadura se debió aceptar mi propuesta (...) que ningún miembro del Consejo fuera candidato, pero el cuerpo la rechazó”. Este acto de auto reivindicación revelaba tanto una búsqueda de diferenciarse de sus pares como la reafirmación de la abstención como un acto de lealtad al líder.

Para Iturbe, el reemplazo de la candidatura de Perón tras el veto “era inaceptable para el Movimiento” dado que ello “implicaba la posibilidad de un peronismo sin Perón y aún en el hipotético caso de triunfar también sería aviesamente interpretado como que se puede ganar sin Perón”. Se trataba de un alegato menos guiado por el rencor que por la impotencia. Su posición como secretario había quedado fuertemente debilitada a lo largo del proceso comicial, tal como lo admitía el propio Iturbe: “aunque me duela decirlo debo reconocer que el control del Movimiento ha escapado al control del Consejo como organismo y a mí por

supuesto como secretario general". La reunión del 19 de febrero había ratificado esto, en tanto "la conducción a partir del regreso de la delegación de las '62' la han tomado los dirigentes gremiales que cuando llegan al Consejo a tratar algún problema vienen simplemente a sostener lo ya resuelto por ellos". El panorama no dejaba lugar a dudas, en tanto "la conducción política justicialista ha sido desplazada casi totalmente".

Esta situación no sólo afectaba al CCyS, sino que era un problema para el peronismo en general. El desbalance en la representación a favor del actor sindical y la defensa de los intereses individuales sobre las necesidades del conjunto eran, de acuerdo a Iturbe, sintomáticos de una "crisis de conducción" del movimiento en la Argentina, que lo ubicaban ante una situación inédita desde 1955. La disyuntiva era clara: "el peronismo se transforma en un partido clasista o en un partido más en el que un grupo de legisladores desde las bancas harán cualquier cosa para mantenerlas, pero no se las jugarán". En otras palabras, se gestaría el reemplazo de la autoridad del líder: "Estos políticos en general poco peronistas, serán los que pretenderán dirigir el movimiento inclinándolo a un peronismo sin Perón y desplazándolo en uno y otro caso de la conducción". La inveterada aversión del líder a los "partidos tradicionales" y a los "políticos", componente central de su pensamiento desde los años cuarenta, era recuperada por Iturbe en la argumentación contra sus pares en el CCyS, agitando el fantasma -omnipresente- de la traición. Desautorizado como secretario y cuestionado por su abstencionismo, Iturbe combinaba una actitud audaz, que contradecía a Perón y le señalaba una presunta equivocación táctica, con acusaciones a los miembros del CCyS. Se trataba de una postura que, como él mismo reconocía, era "la más incómoda y la más antipática" pero que mantenía en función de su "absoluta lealtad" al líder y al Movimiento.

La misiva reúne múltiples registros. Aunque su principal objetivo era justificar la abstención en los comicios, postura largamente argumentada en el escrito, coexisten allí una mirada de la situación electoral, una valoración crítica del CCyS, una reflexión general sobre la situación del movimiento, el señalamiento de errores tácticos de Perón. Sobrevuela también un diagnóstico sobre el organismo, la necesidad de reformar su composición y promover el equilibrio entre los diferentes sectores internos. Esta recomendación hizo mella en Perón, quién definió la reorganización del CCyS a partir de un criterio equitativo entre las ramas sindical, política y femenina (10 miembros cada una), recomendó que se excluyera del cuerpo a quienes fueran candidatos en los comicios y alertó sobre la falta de autoridad del organismo para conducir la acción proselitista en las provincias.²¹

En línea con la mirada de Iturbe, el ex presidente retocaba los equilibrios internos y las reglas internas de la principal entidad política del peronismo. Se trataba de un capítulo más de la larga saga de interacciones entre su liderazgo remoto, los organismos de representación y los intermediarios. En ese devenir se sintetiza un rasgo clave del peronismo y un punto de

²¹ Carta de Juan D. Perón al CCyS, 1 de marzo de 1962, carpeta 1, fs. 145-148. AI.

mira relevante para revisar la historia política argentina de los años sesenta. Como lo revela el somero recorrido aquí ensayado, la correspondencia inédita entre Perón e Iturbe ofrece indicios valiosos sobre ese tema.

Bibliografía

1. Amaral, S. y Plotkin, M. (Comps.) (2004). *Perón: del exilio al poder*. Caseros: EDUNTREF.
2. Amaral, S. y Ratlif, W. (1991). *Cartas del exilio*. Buenos Aires: Legasa.
3. Amaral, S. (1991). Perón, cartas del exilio, 1955-1957. En S. Amaral y W. Ratliff, *Cartas del exilio* (pp. 11-69). Buenos Aires: Legasa.
4. Arias, M. F. y García Heras, R. (2004). Carisma disperso y rebelión: los partidos neoperonistas. En S. Amaral y M. Plotkin (Comps.), *Perón: del exilio al poder* (pp. 89-121). Caseros: EDUNTREF.
5. Castillo, F. (2014). *Antiperonismo y resistencia en Jujuy durante la Revolución Libertadora* (Tesis de doctorado). Universidad Nacional de Tucumán: Argentina.
6. Cattaruzza, A. et al. (Coords.) (2022). *Diccionario del peronismo 1955-1969*. Buenos Aires: UNSAM/ CEDINPE. http://cedinpe.unsam.edu.ar/sites/default/files/pdfs/dicc_2degvf_0.pdf
7. Chiamonte, J. C. y Klein, H. (Eds.) (2017). *El exilio de Perón. Los papeles del Archivo Hoover*. Buenos Aires: Sudamericana.
8. Codesido, N. (2021). *La reorganización del peronismo durante la gestión de Bernardo Alberte (febrero de 1967-abril de 1968)*. Ponencia presentada en las III Jornadas Internacionales de Historia de los/as Trabajadores/as y las Izquierdas. CEHTI-UNR: Rosario.
9. Correa, R. y Quintana S. (2012). *El juego imposible: proscripción, neoperonismo y debilidad del sistema de partidos en Salta, 1958-1966*. Ponencia presentada en el IV Congreso Uruguayo de Ciencias Políticas. Universidad Católica de Uruguay: Montevideo.
10. Dauphin, C. (2014). La correspondencia como objeto histórico. Un trabajo sobre los límites. *Políticas de la Memoria*, 14, pp. 9-12. <http://ojs.politicadela memoria.cedinci.org/index.php/PM/article/view/270/243>
11. Devoto, F. (2017). Los intelectuales escriben a Perón. Las cartas del Archivo Hoover. En J. C. Chiamonte y H. Klein (Eds.), *El exilio de Perón. Los papeles del Archivo Hoover* (pp. 115-164). Buenos Aires: Sudamericana.
12. Duhalde, E. (Comp.) (2007). *Perón-Cooke: correspondencia*. Buenos Aires: Colihue.
13. Friedemann, S. (2019). *Juan Domingo Perón Papers. La peronización de universitarios como proyecto político, 1955-1973*. Ponencia presentada en las XIII Jornadas de Sociología. Universidad de Buenos Aires: Buenos Aires. <http://cdsa.academica.org/000-023/341>
14. Galasso, N. (2005). *Perón: Exilio, resistencia, retorno y muerte, 1955-1974*. Buenos Aires: Colihue.
15. Gurucharri, E. (2000). *Un militar entre obreros y guerrilleros*. Buenos Aires: Colihue.

16. Horvath, L. (1993). *A Half Century of Peronism, 1943-1993: An International Bibliography*. Stanford: Hoover Institution.
17. Jerez, M. (2014). Peronismo y juventud en el Noroeste argentino. Alberto Iturbe y la joven dirigencia política en la conformación del primer peronismo en Jujuy. *Estudios Sociales*, 47, pp. 69-92. <https://www.bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/EstudiosSociales/article/view/5089>
18. Kindgard, A. (2009). Tradiciones políticas y orientación popular. Jujuy, 1958-1964. Liderazgos en disputa en tiempos de proscripción. En AA.VV., *Actas de las XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Bariloche: Universidad Nacional del Comahue. <https://cdsa.aacademica.org/000-008/129.pdf>
19. Levi, G. (2003). Los usos de la biografía. *Revista de Temas Socio-Jurídicos*, 44, pp. 139-151. <https://heinonline.org/HOL/LandingPage?handle=hein.journals/rtemscj44&div=11&id=&page=>
20. Lichtmajer, L. (2021). La construcción de un intermediario. El rol de Alberto Iturbe en el peronismo del exilio (1955-1962). *Anuario IEHS*, 36(2), pp. 63-86. <https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/anuario-ies/article/view/1211/1052>
21. Lichtmajer, L. (2022). *Tarea fina. Alberto Iturbe y la delegación de Perón en la Argentina (1962-1965)*. Ponencia presentada en las XVIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Universidad Nacional de Santiago del Estero: Santiago del Estero.
22. Loriga, S. (2011). *O pequeno x: da biografia à história*. Belo Horizonte: Autêntica.
23. Marcilese, J. (2015). La formación del Partido Justicialista. El peronismo, entre la proscripción y la reorganización (1958-1959). *Quinto Sol*, 19(2), pp. 1-24. <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/quintosol/article/view/1048>
24. Marcilese, J. (2018). El Movimiento Nacional Justicialista: una experiencia de organización peronista en tiempos de proscripción (1967-1968). *Trabajos y Comunicaciones*, 48. <https://doi.org/10.24215/23468971e063E>
25. Mathias, C. (2017). Populismo en espera: El camaleónico capital simbólico de Perón en el norte argentino. En J. C. Chiaramonte y H. Klein (Coords.), *El exilio de Perón. Los papeles del Archivo Hoover* (pp. 165-200). Buenos Aires: Sudamericana.
26. McGuire, J. (1997). *Peronism without Perón: Unions, Parties and Democracy in Argentina*. Stanford: Stanford University Press.
27. Melón Pirro, J. C. (2009). *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del '55*. Buenos Aires: Siglo XXI.
28. Melón Pirro, J. C. (2011). Un partido en situación de espera. Los alineamientos políticos del peronismo en el segundo momento de la proscripción, 1963-1964. En L. Da Orden y J. C. Melón Pirro (Comps.), *Organización política y Estado en tiempos del peronismo* (pp. 61-74). Rosario: Prohistoria.
29. Melón Pirro, J. C. y Pulfer, D. (2020). Cooke en 1958. Del centro a los márgenes. En C. L. Gaude (Comp.), *John William Cooke. Ecos de un pensamiento* (pp. 91-114). Los Polvorines: UNGS.
30. Melón Pirro, J. C. (2017). Después del partido y antes del partido: el Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo. En J. C. Chiaramonte y H. Klein (Coords.), *El exilio de Perón. Los papeles del Archivo Hoover* (pp. 201-230). Buenos Aires: Sudamericana.

31. Monzón, F. (2006). *Llegó carta de Perón. Rapsodia de la resistencia, 1955-1959*. Buenos Aires: Corregidor.
32. Morales Ladrón, M. (1996). La dialéctica entre la presencia y la ausencia ficcional del destinatario en el discurso epistolar. *Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, 10, pp. 285-295. <http://www.cervantesvirtual.com/downloadPdf/la-dialctica-entre-la-presencia-y-la-ausencia-ficcional-del-destinatario-en-el-discurso-epistolar-0/>
33. Page, J. (2014). *Perón, Una Biografía*. Buenos Aires: Sudamericana.
34. Pérez, P. (2015). Futuros y fuentes: las listas de indígenas presos en el campo de concentración de Valcheta, Río Negro (1887). *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.68751>
35. Perón, J. D. (2020). 1967. Correspondencia, entrevistas, escritos, mensajes. En O. Castelucci (Dir.), *Colección J. D. P. Los trabajos y los días*. Buenos Aires: Biblioteca del Congreso de la Nación. <https://bcn.gob.ar/uploads/Peron-1967.pdf>
36. Pulfer, D. (2012). *El peronismo en sus fuentes. Una guía bibliográfica para su estudio*. Buenos Aires: Ciccus.
37. Rein, R. (2006). *Juan Atilio Bramuglia: bajo la sombra del Líder. La segunda línea de liderazgo peronista*. Buenos Aires: Lumière.
38. Rein, R. y Panella, C. (Comps.) (2013). *La segunda línea. Liderazgo peronista 1945-1955*. Buenos Aires: Pueblo Heredero/EDUNTREF.
39. Renders, H. y De Haan, B. (Eds.) (2013). *Theoretical Discussions of Biography: Approaches from History, Microhistory, and Life Writing*. New York: Edwin Mellen.
40. Santos, T. (2014). Los Delegados de Perón. En AA. VV., *Actas del IV Congreso de Estudios sobre el Peronismo*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán <http://redesperonismo.org/biblioteca/actas-del-cuarto-congreso-de-estudios-sobre-el-peronismo/>
41. Sigal, S. y Verón, E (2003) [1985]. *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires: EUDEBA.
42. Violi, P. (1987). La intimidad de la ausencia. Formas de la estructura epistolar. *Revista de Occidente*, 68, pp. 87-99.
43. Yofre, J. B. (2015). *Puerta de Hierro. Los documentos inéditos y los encuentros secretos de Perón en el exilio*. Buenos Aires: Sudamericana.